

# A 20 AÑOS DE *EL CLUB DE LA PELEA*

## UNA INTERPRETACIÓN A LA LUZ DE PLATÓN Y COBAIN

Pablo J. Davoli (\*).

### ACLARACIÓN PRELIMINAR:

En este artículo, como en casi todos mis escritos, las notas al pie revisten importancia.

### A MODO DE INTROITO:

Sin duda alguna: *El club de la pelea* es una película de alto impacto emocional, que -ciertamente- puede impresionar de manera muy negativa. Ello es así por varias razones: escenas morbosamente violentas; escenarios asquerosamente sórdidos; personajes llamativamente grotescos; angustias de diverso origen *agriando* la trama (sobre todo, al principio de la misma)... Más aún: el famoso film, dirigido por **David Fincher** y protagonizado por unos -entonces- jóvenes **Edward Norton**, **Brad Pitt** y **Helena Bonham Carter**, posee una estética deliberadamente desagradable (aunque sin llegar a ensuciar totalmente el aspecto personal de los protagonistas, lo cual es muy significativo). La historia discurre principalmente de noche, intensificando la impresión de penumbra. Sus acontecimientos se jalonan bajo una atmósfera, primero, sofocante y, luego explosiva... Se trata, en suma, de una película cuasi truculenta...



Con todo, debo confesarlo, el filme despertó mi interés y cautivó mi atención desde un principio (ya no recuerdo en qué circunstancias lo vi por primera vez; no en vano, desde su estreno, una veintena de *abril* ha transcurrido ya...). Es que, desde aquel primer momento, percibí que, detrás de tanta acción violenta y -por momentos- vertiginosa, la película escondía algo más... Un significado más profundo, que desbordaba los estrechos límites del *pasatismo* tan característico de la cinematografía hollywoodense...

### **LA REBELIÓN DE LAS FUERZAS CIEGAS:**

Por razones de espacio (y también de tiempo), omitiré ensayar aquí una reseña del argumento de la obra en cuestión. Sólo efectuaré alguna que otra referencia puntual, para tornar mínimamente asequible el sentido de las reflexiones aquí esbozadas en relación a la película de marras... (1)

---

<sup>1</sup> Amigo lector: si no has visto la película y tienen intenciones de hacerlo, me permito sugerirte que tengas presente lo siguiente: las señalizaciones que realizaré en relación a su *trama*, revelan muchos aspectos clave de la misma (incluyendo su final), cuyo conocimiento previo priva de *efecto sorpresa* al filme.

Al principio, el filme nos muestra la rutinaria cotidianeidad de **Jack**, el personaje principal (protagonizado por **Norton**, hombre cuyo semblante delata elocuentemente su origen bostoniano). **Jack** vivía solo. Era un empleado de cierta jerarquía, que trabajaba en una empresa de automóviles (2).

Debido a su trabajo, **Jack** viajaba en avión asiduamente, visitando distintas ciudades de su enorme país (EE. UU.). Asimismo, vivía rodeado de un sofisticado *comfort*: poseía un departamento muy moderno, lleno de lujosos enseres, pulcramente mantenido por su solitario dueño. Por cierto, la decoración del ambiente estaba reverencialmente ajustada a los despóticos dictados de la moda de turno...

**Jack** no parecía sufrir privaciones. Sin embargo, padecía un terrible insomnio, síntoma de una profunda insatisfacción, obstativa de la serenidad necesaria para conciliar el sueño. En esta etapa de su vida, la película nos lo muestra sin familia ni amigos; sin afectos ni arraigos; fuertemente absorbido por su trabajo (corriendo de aquí para allá de manera constante) y neuróticamente preocupado por el cuidado de las cosas con las que intentaba -en vano- rellenar su abismal vacío interior... Preocupado por el cuidado de tales cosas y, seguramente, también por el financiamiento de las mismas (3).

En **Jack**, el filme pone de relieve cuán tóxico resulta semejante *modus vivendi*, que - en su sustancia- es típicamente burgués. Se trata, en efecto, de un estilo de vida *apatizante* (permítaseme la expresión, por favor); de una modalidad existencial

---

<sup>2</sup> Aquí conviene tener presente que el vehículo automotor constituyó -a lo largo del siglo XX- uno de los íconos del desarrollo industrial, un trofeo por los niveles de vida alcanzados y, al mismo tiempo, una vara para distinguir entre clases sociales; también conviene tener presente que hoy, etapa en la que la dinámica del capitalismo financiero ha provocado -entre otras cosas- la quiebra de gigantescas corporaciones automotrices, se pretende canalizar el movimiento propio de la vida social por simpáticas ciclovías y bicisendas... La instrumentación sofisticada del marketing ha logrado presentar esto como un progreso, en una época en donde la información fluye como nunca y el acceso a la misma pareciera ser el más abierto de todos los tiempos... ¡Vaya paradoja!

<sup>3</sup> Desde hace unas décadas, el grueso de la población estadounidense se encuentra empeñada en sostener sus niveles de consumo a costa de un endeudamiento personal cada vez mayor. Por supuesto, como sucede con todo círculo vicioso, no está resultando bien... La sociedad norteamericana, otrora próspera, está atravesando un proceso de reducción de la clase media y la multiplicación de los bolsones de pobreza, inédito desde los '30 del siglo pasado

asfixiante... Ante todo, para el *thymós*, esto es: la dimensión *irascible* (!pasional!) de nuestra *psiqué*. <sup>(4)</sup> Seguidamente -y aunque al principio pueda parecer lo contrario- para los *epithymíai* (los *apetitos inferiores* o *deseos sensibles*) que hacen a la dimensión *concupiscible* de nuestra estructura psíquica (la película es elocuente a este respecto: al inicio de la historia, la *libido* de **Jack** se encontraba por el suelo). Finalmente, esa vida vacía y anodina, tan carente de sentido como de bríos, atenta contra el *nous* (la dimensión racional o intelectual), opacándolo. En suma, ese narcotizante *confort* -conformista y demandante, amén de oneroso- ahoga la vitalidad, amenazando con arrojarnos al pantano fatal del *taedium vitae* (tedio existencial; hastío de la vida; fenómeno, éste, muy común en nuestro tiempo, que ha sido estudiado con singular agudeza por teólogos y filósofos medievales).



*Tyler (Brad Pitt) y Jack (Edward Norton).*

**Tyler Durden** es el personaje encarnado por **Pitt**. En muchos aspectos, su personalidad es opuesta a la de **Jack**. Éste lo conoce en uno de sus tantos viajes de trabajo, en el avión. En rigor de verdad, se trata de una personificación de la parte rebelde de la enferma (disgregada) *psiqué* de **Jack**. Vale decir que constituye una

---

<sup>4</sup> Adoptamos aquí la esquematización psicológica pergeñada por **Platón**.

suerte de *alter ego* suyo (de esto, el espectador se entera sobre el final de la película, lo mismo que el propio interesado, o sea, el mismísimo **Jack**).

Al regreso del aludido viaje, **Jack** se encuentra con su departamento destrozado por una explosión de gas (con el correr de la historia, se descubre que el propio **Jack** había dejado el gas abierto, aparentemente por un deseo inconsciente de destruir aquella *jaula de oro*). Debido al siniestro, nuestro personaje queda en situación de calle. Y, no teniendo otra persona a quien acudir, llama a **Tyler**...

Entre los dos, *como quien no quiere la cosa*, van a fundar el susodicho *club de la pelea*... Catártico ámbito al que comenzarían a concurrir decenas de hombres más o menos jóvenes (según los casos), para desahogar sus angustias y broncas a trompadas, en peleas de a dos, que terminarían invariablemente en solidarios abrazos de los circunstanciales contendientes... Según declaraban, buscaban experimentar dolor para recuperar el sentimiento de estar vivo (la *abolición del dolor* -muerte, enfermedad, etc.- es una utopía posmoderna que termina provocando una mortal angustia; en esta vida, al dolor se lo puede significar y mitigar, pero no suprimir). Con el tiempo, la reunión se convertiría en un grupo declaradamente *antisistema*. Primero, dedicado a la realización de sabotajes en lugares y reuniones públicos, de carácter puramente testimoniales. Para, finalmente, complotar contra el núcleo mismo del establishment, raíz del *statu quo*: las grandes organizaciones financieras, destruyendo sus sedes y registros (punto importante que es menester destacar: en ningún momento, la película nos muestra víctimas inocentes de aquel accionar, haciendo suponer que no las hubo).

**Tyler** es un personaje alegórico. Personifica la rebelión de las fuerzas anímicas *ut supra* aludidas: el *thymós* y los *epythimíai*. Dichas potencias psíquicas se rebelan a su propio modo: de una manera ciega y brutal. Son las pasiones y los instintos reaccionando abrupta y violentamente contra la asfixiante vacuidad de la vida burguesa. Y, más específicamente, se trata de la versión masculina de tales fuerzas anímicas. No en vano, el filme, en su primera parte, nos muestra un arrasador *tsunami de testosterona*, explosivamente liberada, a puñetazo limpio. En este primer momento, **Tyler** constituye una suerte de *minotauro* (símbolo griego del hombre enérgico pero dominado por el estallido pasional-instintivo) que rompe

los muros del desesperante laberinto existencial que representa aquella vida esclavizante, signada por la sosa cultura del *confort* y la compulsión consumista tan características de nuestra época...

Insípido *modus vivendi*, éste, sofisticadamente artificioso; el cual, a pesar del refinamiento que ha sido capaz de alcanzar, permanece siempre varado en una insondable vulgaridad... Una modalidad existencial plagada de comodidades excesivas, soporíferas y *reblandecedoras*, cuyo alcance y mantenimiento exige una atención absorbente, esfuerzos extenuantes y un bolsillo dispuesto a endeudarse... Incautos y volubles constituyen presa fácil para este innoble sistema de vida, que ata psicológica, económica y financieramente, mediante exigencias de consumo cada vez más pesadas, acompañados de minuciosos *protocolos de seguridad* (el burgués experimenta pavora ante el más mínimo riesgo) y hastiadores *códigos de decoro* con los que se estructura el enredo de la -así llamada- *corrección política* (una secuela de indudable origen puritano). Reglamentación de la vida, ésta, con la que se pretende regularlo todo, con gélida anquilosis y un simplismo tan infantil como soberbio, siguiendo torcidos criterios y obsesiones tumorales, abortando toda creación y estrangulando toda espontaneidad...

### **LA GENERACIÓN XY LOS SONES DEL GRUNGE:**

*El club de la pelea* es de fines de los '90 del siglo pasado. Vale decir que pertenece a una época marcada por artistas como **Kurt Cobain**, el polémico y malogrado líder de la emblemática banda musical *Nirvana*, cuya estruendosa voz supo canalizar la furia de la juventud de la época. Una juventud que despreciaba las utopías pacifistas de los *hippies*, repudiaba la dudosa ambigüedad de los '70 (una década que se debatió entre el *punk* y la *música disco*) y rechazaba la banal y colorinche diversión de los '80...

Aquellos eran los *años mozos* de la así llamada *Generación X*. Franja etaria, ésta, cuyos miembros conocían la cadena de fracasos protagonizada por las estultas ilusiones que se fueron sucediendo en el Occidente anglo-americano, demoliberal capitalista, luego de su victoria militar en el '45. Por sobrados motivos, la *Generación X* despertó y lo hizo de muy mal humor...

Parafraseándolo al recordado **Cobain**: los jóvenes de los '90 no sabían bien adónde ir, pero -al menos- tenían en claro que no querían estar donde los habían puesto... Tenían prístina percepción de que el mundo que habían heredado, tal como se encontraba configurado, constituía una auténtica porquería, de difícil arreglo (una *imago mundi* muy *discepoliana*, por cierto)... Es por ello que fue moderado y condicional su entusiasmo por las dos grandes novedades del momento: el proyecto *globalista* y la naciente *realidad virtual*; innovaciones, éstas, que, por aquellos años, tenían sus *apóstoles* en hombres como **Francis Fukuyama**, el *vendedor del fin de las ideologías* (los discursos de **Boris Johnson** y **Donald Trump** en Naciones Unidas, hace pocos días, abonaron la desconfiada reticencia de los jóvenes de los '90). No en vano, el ya nombrado **Cobain** había declarado tempranamente: *siempre sentí que mi generación fue la última generación inocente, cuando había una televisión que no era violenta. No teníamos cable; teníamos Plaza Sésamo y Meteoro, y eso era todo. Todo era básico y casi medieval comparado con lo que es ahora. Los chicos son tan avanzados, y para colmo se espera de ellos que lo sean aún más...* Para, seguidamente, advertir (haciendo gala de increíble capacidad predictiva): *habrá una máquina de realidad virtual con un montón de auriculares y si querés hablar con la gente y escuchar la música virtual, podés hacerlo e ir a una habitación y coger y beber; creo de hecho que las máquinas de realidad virtual te van a drogar. Así de buena va a ser la tecnología. Y va a haber drogadictos de realidad virtual, y los van a encontrar muertos en sus sillones, de sobredosis...* (5)

En suma, si el movimiento *contracultural* de los '60 terminó encallado en Woodstock, donde la CIA y la Inteligencia militar británica lograron que decenas de miles de *hippies*, bajo los efectos de la marihuana y el LSD, quedaran sumidos en sus propios excrementos (6), mientras la Guerra de Vietnam seguía su curso criminal... Si los '70 se estrellaron contra la *Guerra de Yom Kipur*, la *crisis del petróleo*, el caso *Watergate*, la perduración de la *guerra fría* y la proliferación -en distintas partes del mundo- de grupos terroristas del más diverso *pelaje*... Y así

---

<sup>5</sup> Nota de tapa. *Desde mi cielo*. Página 12. 25/02/07. Disponible aquí: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-3629-2007-02-25.html> (compulsa de fecha 12/10/19).

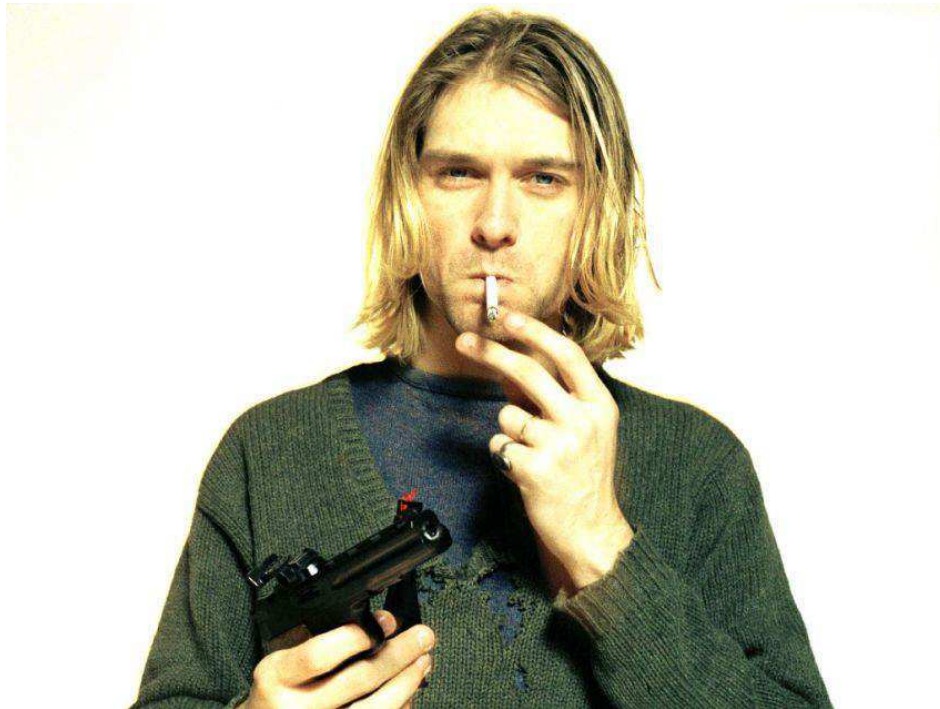
<sup>6</sup> Conforme: Estulin, Daniel. *El instituto Tavistock*. Ediciones B. Avellaneda (Argentina). 2012. Páginas 142 a 146).

sucesivamente... La juventud de los '90, si bien más por intuición que por reflexión, no iba a adoptar nuevas quimeras... Ciertamente, sus integrantes tuvieron distintas reacciones frente a los sustanciales cambios que comenzaban a producirse; pero, hablando en términos generales, no depositaron en ellos ninguna esperanza de salvación ni nada que se le parezca.

Les quedaba la evidencia de un mundo en crisis, tras romperse el velo de las hipócritas promesas que se les habían vendido a las generaciones precedentes. De allí, su necesidad de gritar por angustia y enojo... También de allí, la preocupación de los adolescentes de la época por determinar si -verbigracia- la rebeldía *antisistema* de *Guns 'n' Roses* era real o meramente aparente; si la crudeza sonora del *hard rock* tenía la suficiente fuerza para expresar la furia que los poseía; o bien, si el *metal* no estaba virando en un sentido *comercial* que acabaría por arruinarlo. No es casual (nada es casualidad) que, en semejante contexto juvenil, naciera y se difundiera el *grunge*. El rol de la nueva corriente musical, de orígenes auténticamente *under*, fue expresar la rebeldía furiosa de los jóvenes de aquella época (aunque el mismo **Cobain** se haya quejado de la falta de unidad de ese movimiento artístico de reacción, señalando que, por tal razón, fracasaría en motorizar un cambio de *statu quo*).

¡Nada más lejano del conformismo de supervivencia, resignado y adaptativo (y, por supuesto, eminentemente egoísta, utilitario e, incluso, cínico), que se suele atribuir a los ultra-posmodernos *millenials*!





*El deber de la juventud es desafiar la corrupción. (7) (Kurt Cobain, 1967-1994).*

### **LA CONCIENCIACIÓN:**

Esto es, precisamente, lo que le faltó a la *Generación X* (¡ojalá su déficit se hubiera acotado a la falta de unidad en el movimiento *grunge*, de la que se quejaba el controversial **Cobain!**). De hecho, fue por esa falta de toma de consciencia que dicha generación siguió siendo *X*... Es decir, habitando en la penumbra de la incógnita existencial, sin poder articular ninguna acción política constructiva y superadora... Algo similar ya había ocurrido con la *beat generation* y los originarios *hipsters*, cuyas revueltas no tuvieron sino un carácter anárquico y destructivo, agotándose en sí mismas, sin tener *bandera* ni punto de referencia superior que les sirvieran de *norte*.

En cambio, en la ficción de *El Club de la Pelea*, el personaje principal (**Jack-Tyler**) va tomando consciencia paulatinamente. La concienciación también importa el descubrimiento gradual del *sistema de dominación* instalado, con sus prisioneros y

---

<sup>7</sup> Corbin, Juan A. *Las 75 mejores frases de Kurt Cobain. Psicología y mente*. Disponible aquí: <https://psicologiymente.com/reflexiones/frases-kurt-cobain> (compulsa de fecha 12/10/19).

sus mentiras. La toma de consciencia, en tanto descubrimiento de la Verdad, adquiere un sentido liberador.

Ese proceso de concienciación es realizado por el protagonista central, quien -a medida que recorre dicho camino- va disciplinando el desenvolvimiento de las turbulentas fuerzas anímicas que lo inquietaban, canalizándolas hacia una finalidad socio-política racionalizada (descubre el problema, identifica su causa y pergeña una estrategia para combatirla y eliminarla). Mientras tanto, va convocando hombres que -según parece- se encontraban a la espera de llamada y conducción: trabajadores de todo tipo y situación; todos ellos, como mínimo, *proletarizados*. Esta gente es representativa de las fuerzas que, primero, se han rebelado en *Jack*. En suma, el personaje principal, racionalmente, va canalizando fuerzas psíquicas al mismo tiempo que guía hombres...

El descubrimiento de la Verdad, en efecto, libera; sobre su base se produce la reintegración de la autonomía personal y el autodomínio, hasta recién heterónimo y teledirigido. En el proceso talla la voluntad, imponiendo un régimen de vida elucubrado teleológicamente por la razón: *Tyler Durden* constituye una organización de tipo militar, donde rige una férrea disciplina. Si bien de manera bastante bizarra (al fin y al cabo, de un producto de *Hollywood* se trata), allí se forjan las virtudes de la *andreía* (fortaleza) y la *sophrosyne* (templanza), dos caras del autodomínio. En lo personal (del protagonista central), el proceso termina con el descubrimiento del carácter de *alter ego* de *Tyler Durden* y la reintegración en la personalidad de *Jack*, tal como ya ha sido anticipado.

### **LA ACCIÓN REVOLUCIONARIA:**

Ese proceso de concienciación implica la canalización de las aludidas fuerzas anímicas hacia afuera y su utilización organizada contra el *sistema de dominación* que ha instalado y mantiene el *modus vivendi* que las oprimía. La rebelión de las fuerzas íferas, una vez iluminadas por la razón, se convierte en acción revolucionaria certera y eficiente.

El centro de dicho *sistema de dominación* es la *alta finanza*, que se corporiza en la *gran banca*. Ese miserable *pulpo* con el que casi todo el mundo se encuentra inútilmente endeudado y para el cual -según explica **Michael Hudson** <sup>(8)</sup>- personas, empresas y países terminan trabajando... Horroroso *leviatán* constituido por una codiciosa gavilla de especuladores transnacionales, que parasita la economía global, succionando la riqueza creada por el resto de la humanidad (e, incluso, adueñándose de la capacidad para generar riqueza de los demás)... Se trata del abominable *imperialismo internacional del dinero*, según la elocuente expresión acuñada por **Pío XI** en la encíclica *Quadragesimo Anno*. Imperialismo, éste, que - hoy- ha llegado a constituir la maligna *hidra mundial* descrita por **François Morin**, ex miembro del Consejo General de la *Banque de France*, el banco central francés. <sup>(9)</sup>

**Tyler Durden** descubre aquello que, en su momento, advirtiera su compatriota **Thomas Jefferson**: que *las entidades financieras son más peligrosas para nuestras libertades que un ejército en armas*. <sup>(10)</sup> Por eso, rápidamente, el personaje concluye que la liberación del hombre depende de la destrucción de esa nefasta

---

<sup>8</sup> En su libro titulado *Killing the Host. How financial Parasites and Debt Bondage Destroy the Global Economy*, publicado por CounterPunch Books, en el año 2015.

<sup>9</sup> La expresión *hidra mundial* ha sido formulada por este prominente economista francés, en un libro homónimo de su autoría, haciendo referencia al oligopolio bancario que, según dicho analista, controla las finanzas globales y, por su intermedio, la economía y la política de los distintos países. Tesis, ésta, que, en lo substancial, coincide con el temprano diagnóstico efectuado en los años '60 por el destacado historiador e investigador estadounidense **Carroll Quigley** (en su libro *Tragedy and Hope. A History of the World In Our Time*).

A quienes deseen profundizar sobre el particular, me permito sugerir la lectura de tres artículos de mi autoría:

- **Guerra psicológica y dominio global**; disponible aquí: <http://www.pablodavoli.com.ar/intranet/articulos/LA%20GUERRA%20INVISIBLE%20II.pdf>.

- **Carroll Quigley: anuncio y elogio de un Gobierno mundial**; disponible aquí: <http://www.pablodavoli.com.ar/intranet/fotosnoticias/Carroll%20Quigley.%20Anuncio%20y%20elogio%20de%20un%20gobierno%20mundial.pdf>.

- **La emisión monetaria, el endeudamiento público y el control del sistema financiero como estrategia para el dominio global**; disponible aquí: <http://www.pablodavoli.com.ar/intranet/articulos/FED.pdf>.

<sup>10</sup> Ewart, James E. *Money*. Principia Publishing, Inc. Seattle (Washington, EE. UU.). 1998. Página 242.

estructura financiera, especulativa y usurera, subversiva <sup>(11)</sup> y *vampírica* <sup>(12)</sup>, con a la que prácticamente todo el mundo se encuentra encadenado. Hacia allí se dirige la acción revolucionaria que él conduce... Las huestes (bien organizadas) del *club de la pelea* atacan los edificios de la *city* (logran destruir la infraestructura edilicia e informática del *sistema de dominación*; y lo hacen, al parecer, sin provocar muerte alguna).



### **LIBERACIÓN, AMOR Y RENACIMIENTO:**

Una vez integrado (asumiendo conscientemente al alegórico *Tyler* como parte de sí), *Jack* puede hacer las paces con *Marla Singer*. Ahora sí, ambos pueden revincularse y asociarse mutuamente, conformando una auténtica pareja. La unión queda expresada en una elocuente escena final: en contraste con los insatisfactorios coitos de otrora, salvaje y furiosamente practicados entre desencuentros y peleas, ahora *Jack* y *Marla* se toman tierna y firmemente de la mano...

---

<sup>11</sup> Puesto que deja de estar ordenada y al servicio de la producción y la circulación de la riqueza material (es decir, de la *economía real*).

<sup>12</sup> Puesto que: succiona la riqueza material generada por otros, adueñándose de la misma; deprecia la capacidad de generación de riqueza material de los demás; endeuda al ñudo a todos los que se le acercan; y termina consumiendo sus energías vitales y absorbiendo sus tiempos.

Están juntos, a solas... Es la primera vez que realmente pueden conectarse entre sí... Frente a ellos, los *babélicos* rascacielos de la *city* son demolidos por las bombas instaladas por el ejército de saboteadores...

El varón y la mujer, hasta entonces peleados, pueden amigarse y la humanidad puede *reiniciarse*, una vez dinamitado el *pulpo* financiero que se había adueñado de la existencia. La película -sin duda alguna, controversial- nos presenta un desenlace epopéyico... Se trata de un extraño final, sutilmente dotado de ribetes orgásmicos y cargado de estruendosas características épicas...

La frase última es especialmente significativa. **Jack** le dice a **Marla**: *me conociste en un momento extraño de mi vida*. **Jack** estaba alienado por aquella vida burguesa y consumista, tan vacía como saturante (¡paradójicamente!). Se había convertido en un hombre ajeno a sí mismo, que se encontraba encerrado en un *modus vivendi* extraño y enloquecedor, impuesto -en gran medida- por las fuerzas oligárquico-plutocráticas cuyas oficinas y bases de datos acaban de ser destrozadas.

El sujeto se reintegra. Vuelve en sí. Es decir, a la normalidad (la integración psíquica hace a la normalidad mental, según enseñara **Constantin von Monakow**, el eminente director del hospital psiquiátrico de Zurich). <sup>(13)</sup> Es que, si nos atenemos a las enseñanzas de *La República* de **Platón**, podemos inferir que no hay posibilidad de *justicia interna* completa y duradera (esto es: el equilibrio mental integral y estable) cuando la injusticia desbarata la estructura de la *polis*. Y el mensaje último de *El club de la pelea* parece ser precisamente ese: reparada la injusticia (esto es: roto el yugo tiránico de la *hidra mundial*, con todo lo que ello implica), **Jack** empieza a sanar y puede reiniciar su vida de un modo positivo.

Se había liberado de aquellos corsés. Había hecho añicos la *jaula de oro* en la que había estado confinado, sólo y triste. Había vuelto en sí... Y ahora ya podía reencausar sanamente su vida... Junto a **Marla**, por supuesto...

---

<sup>13</sup> Conforme: Castellani, Leonardo. *Psicología humana*. Ediciones Jauja. Mendoza (Argentina). 1995. Página 55.



**Mensaje final de una polémica película, de grandes contrastes y *alto voltaje*,  
lanzado a un mundo altamente endeudado:  
sobre las ruinas de la usura, renace el amor y la humanidad es refundada...**

**(\*) ACERCA DEL AUTOR:**

**Pablo Javier Davoli** nació en Rosario, Provincia de Santa Fe, República Argentina; el 11 de Febrero de 1975. Cursó sus estudios primarios y secundarios en el colegio *Nuestra Señora del Rosario* de los Hermanos Maristas. Se recibió de abogado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, de la Pontificia Universidad Católica Argentina, a principios del año 2.000. Ha cursado la Maestría en Inteligencia Estratégica Nacional de la Universidad Nacional de La Plata y el Doctorado en Derecho de la facultad arriba mencionada. Desde el año 1.995, se ha desempeñado como docente de diversas asignaturas: *Ciencia Política, Formación del Pensamiento Jurídico-Político, Filosofía del Derecho, Derecho Político, Derecho Constitucional, Sociología del Derecho*, etc.; en la facultad arriba nombrada, la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Abierta Interamericana (U.A.I.) y otras casas de estudios. Autor de varios libros, también ha escrito decenas de artículos sobre diferentes temas pertenecientes a las asignaturas *ut supra* aludidas. Materias, éstas, en relación a las cuales también ha dictado gran cantidad de disertaciones y conferencias en distintos ámbitos (universitarios, profesionales, gremiales y políticos). Gran parte de sus artículos y libros, así como algunos de sus vídeos, obran en su *website* personal, de donde pueden ser descargados en forma gratuita ([www.pablodavoli.com.ar](http://www.pablodavoli.com.ar)).

En el mes de Agosto del año 2.011, participó del Encuentro de S. S. Benedicto XVI con los Jóvenes Docentes Universitarios, en El Escorial (Reino de España). Fundó el Instituto de Derecho Político del Colegio de Abogados de Rosario, dirigiéndolo durante varios años. Entre los años 2014 y 2017, participó -junto al Mg. Lucas J. Carena- del programa televisivo *La Brújula*, dedicado al abordaje de diversas cuestiones sociales, culturales y políticas, emitido a través de Internet.

